

LAS “OTRAS RUTAS” DEL QUIJOTE: UNA VENTANA AL MUNDO. María José Toboso Martínez

María José Toboso Martínez, Roehampton University, Londres.

Algunos personajes nacen y poco después, mueren; pasan su corta existencia sin pena ni gloria y son olvidados casi instantáneamente. Otros, más afortunados, logran vivir un poco más, sin duda porque sus vidas y, sobre todo, sus personalidades fascinan, desconciertan y a veces, incluso turban unas mentes ávidas de aventuras, de nuevas experiencias y de opiniones nuevas. Los menos, los mejores diría yo, alcanzan lo inalcanzable: vivir eternamente. Sin proponérselo, o proponiéndoselo quizás, estos personajes logran encontrar la “piedra filosofal” que tantos quebraderos de cabeza dio a los alquimistas de entonces... y a los de ahora. Su fuerza los convierte en celebridades que logran traspasar fronteras geográficas y temporales hasta que en un momento indeterminado de su historia, dejan de ser meros personajes literarios para transformarse en algo más profundo, para convertirse en imagen, en símbolo, en blasón de personas mal llamadas “reales” y hasta de sociedades enteras. Entre estos personajes, se hallan don Juan, Ulises, Hamlet, Fausto o la Celestina, por ejemplo, pero como dice Ayala¹, “todos estos héroes poéticos, cargados de una significación trascendente, fueron elaborados a base de elementos que estaban ya ahí, a la disposición del poeta que debía imprimirles con su genio una conformación definitiva”. Sin embargo, Don Quijote es original, no existía antes y es, sin duda, el que ha alcanzado mayor gloria y renombre y aquél cuyo honor envidiamos todos los demás personajes, ya seamos reales o ficticios.

Muchos son los calificativos que han intentado definir a este insigne caballero y, sin duda, todos ellos han contribuido a crear la imagen, más o menos uniforme, que de él se tiene. Yo, sin embargo, prefiero referirme a él en términos de “locura”, “cordura” o “triste figura” y siempre me ha gustado definirlo como “el hombre que se atrevió a soñar” y así me referiré a él a lo largo de estas páginas.

(1) Ayala, F. en la edición del IV centenario. Alfabeta.

LAS RUTAS DE ESPAÑA

Cuando se mencionan las rutas del Quijote, la inmensa mayoría piensa en los caminos que siguió nuestro hidalgo por las tierras de La Mancha y del resto de España. Este año, cuando se cumplen cuatrocientos años de su primera publicación, el mundo literario, las páginas de internet, el ministerio de cultura y hasta las empresas dedicadas al turismo están rindiendo múltiples homenajes al personaje más sublime que escribió Cervantes, en los cuales se está haciendo especial hincapié en las rutas que siguió “el hombre que se atrevió a soñar”. Por ejemplo, un equipo de investigación de la Universidad Complutense de Madrid ha descubierto que, casi con toda probabilidad, Villanueva de los Infantes es el lugar desde don Quijote partió para sus tres viajes y, en la actualidad, está estudiando las rutas que siguió el caballero. Francisco Parra Luna (1), sociólogo perteneciente a dicho equipo de investigación, reconoció que no es posible saber a ciencia cierta las rutas que escogió y sólo se han podido descubrir ciertos tramos ya que “hay una lógica de caminos existentes en la época que los justifican y los hacen posibles y válidos”. Parra también explicó que en el primer de los viajes, don Quijote parte de Villanueva de los Infantes hacia Membrilla y Manzanares, donde se cree que estuvo la venta donde lo armaron caballero. Siempre según este estudio, en la segunda salida, el hidalgo parte de Villanueva de los Infantes hacia Puertolápice pero antes de llegar, se dirige a Sierra Morena, donde se encontraba la venta en la que mantearon a Sancho Panza y, desde allí, vuelve a Villanueva de los Infantes pasando por Castellar de Santiago, Torre de Juan Abad y Cózar. En su tercera y última salida, don Quijote sale de Villanueva de los Infantes hacia El Toboso y de allí va a la cueva de Montesinos y luego a Zaragoza donde no llegaría porque va a Barcelona. Finalmente, vuelve Villanueva “presumiblemente por Cuenca y por la Vereda de los Serranos”.

Pero como dije anteriormente, no sólo se están investigando las rutas desde un punto de vista científico sino que también se están utilizando desde una perspectiva socio-cultural y comercial. El gobierno gastará más de 80 millones de euros según unas fuentes (2), 40 millones según otras (3), en una serie de exposiciones, conciertos y actividades relacionadas con el aniversario de la novela y se representarán unas 30 obras sobre temas quijotescos en teatros al aire libre. Entre las exposiciones planeadas se encuentra una de acuarelas de Salvador Dalí que se usaron para ilustrar la edición de la novela de 1945. El gobierno de Castilla-La Mancha se propone promocionar la región y para ello se plantarán 120.000 árboles a lo largo de la ruta y se mejorará el transporte y las comunicaciones para facilitar el acceso a la región por carretera, ferrocarril y los aeropuertos de Ciudad Real y Albacete. Desde el gobierno se afirma que la “ruta de don Quijote” podría convertirse en una de las rutas ecológicas y culturales más importantes de Europa con más de 2000 pun-

tos de interés en más de 20 reservas naturales. Además se ha iniciado un programa de restauración de los edificios relacionados con la novela tales como molinos y posadas. También se publicarán guías para ayudar a los visitantes a planificar las diferentes rutas que se han dividido en siete itinerarios:

- De Toledo a San Clemente, pasando por El Toboso y Belmonte.
- De San Clemente a Villanueva de los Infantes, pasando por las Lagunas de Ruidera.
- De Villanueva de los Infantes a Calatrava la Nueva, pasando por Sierra Morena y Almagro.
- De Almagro a Toledo, pasando por Ciudad Real y Consuegra.
- De Campo de Criptana a Tomelloso, pasando por Argamasilla de Alba y La Solana.
- De la Hoz del Río Dulce a Sigüenza y Atienza.
- Alcazar, a través de la Vía Verde, Albacete-Alcazar-Bienservida.

Por otra parte, Antonio Aradillas (4), en su libro “Las Rutas del Quijote”, explica que “los atractivos de la Ruta del Quijote no son única y fundamentalmente de tipo geográfico, histórico o paisajístico. Trascienden estas razones y se adentran en los valores sustantivos del alma castellano-manchega de sus protagonistas y co-protagonistas y del propio Miguel de Cervantes, uno de los autores más importantes de la historia de la literatura universal”. El libro también explica las razones turísticas que demuestran que las rutas del Quijote han de iniciarse en Madrid, pasando por Mota del Cuervo, escenario de varios pasajes correspondientes a la salida del hidalgo a la búsqueda de aventuras y que se encuentran relatados en el capítulo *De lo que sucedió a nuestro caballero cuando salió de la venta*, hasta terminar con las rutas gastronómicas y festivas. Aradillas comenta que las rutas del Quijote deberán ser también rutas de fiestas ya que en los capítulos de la novela se explican algunas de ellas y su lectura y conocimiento constituyen uno de los argumentos de carácter turístico más complacientes y gratificadores. Según Aradillas, Miguel de Cervantes hizo nacer a don Quijote en esta región “como no podía ser de otra manera, dado el perdurable carácter identificador de sus pueblos, en los que todavía rememora un cantar que aún quedan hogaño muchos quijotes”.

Sin embargo, y a pesar del entusiasmo que se ha puesto en el “encumbriamiento” de las rutas de nuestro hidalgo más ilustre, parece haber diversidad de opiniones al respecto y así por ejemplo, en relación con la “Ruta del Quijote” creada por el gobierno de Castilla-La Mancha, Parra Luna (1) afirma que supone una concepción de rutas que están “en el aire ya que es prácticamente imposible diseñar una ruta científicamente exacta de por dónde pasó don Quijote”. Asimismo, el sociólogo afirmó que dicha ruta “intenta contentar a todo el mundo y La Mancha es muy extensa, hay muchos pueblos y todos los pueblos quieren que la ruta pase por sus localidades”, por lo tanto, “han intentado hacer una serie de rutas enor-

mes, transcurriendo por sitios donde seguramente no pasaron los personajes del libro”. También aseguró que la “Ruta del Quijote” obedece, “lógicamente, a intereses ya amalgamados de las poblaciones, a tradiciones ya creadas, a criterios incluso políticos” y aseveró que “es tradicional y clásica, pues no obedece a criterios científicos recientemente descubiertos”.

De igual manera, otras opiniones, quizás menos científicas pero más apasionadas como la del autor Antonio Aradillas, citado anteriormente, tienen también sus “contra-opiniones”. Si para Aradillas, Cervantes hizo nacer y vivir a don Quijote en La Mancha “como no podía ser de otra manera”, para Martín de Riquer, el error más considerable de don Quijote fue el haber equivocado su ruta. Como afirma en la presentación del libro en conmemoración del IV centenario, “Cervantes sabía perfectamente que si don Quijote, en vez de encaminarse a Barcelona se hubiese dirigido a Sevilla y de allí hubiese embarcado para las Indias, su héroe hubiera encontrado las aventuras que anhelaba, los países exóticos, rara fauna y temibles salvajes que tantas veces asoman a las páginas de los libros de caballerías y reinos, provincias e ínsulas que ganar”.

No obstante, no es la intención de este artículo el mostrar una serie de hechos, opiniones y críticas sino hablar de las otras rutas que don Quijote recorrió sin que ni él ni su autor lo supieran: las rutas del mundo y de una nueva visión de él.

LAS “OTRAS RUTAS”: EL MUNDO

Mi opinión personal es que don Quijote llegó mucho más lejos y que sus rutas se extienden más allá de Puertolápice, El Toboso o Barcelona y el hecho de que hoy en día sea el libro traducido a más idiomas después de La Biblia es prueba de ello. La primera traducción que se hizo de la novela fue al inglés (1612), sólo siete años después de su primera publicación en España. Después se tradujo al francés (1614) y al italiano (1622). La traducción al alemán se realizó en 1621 aunque la versión impresa no aparecía hasta 1648 y sólo incluía los primeros veintitrés capítulos de la primera parte. Hoy en día, don Quijote habla ruso, húngaro, finlandés, árabe...

En los Estados Unidos (5), don Quijote ha influido en autores como Herman Melville (*Moby Dick*), Mark Twain (*Huckleberry Finn*), Thornton Wilder (*Mi destino*) o Paul Auster y, además, ha inspirado el musical “El hombre de La Mancha”.

En Holanda, otra tierra de molinos, Pieter Arentz Langedijk escribió una comedia que todavía sigue representándose en la actualidad, “Don Quijote en las bodas de Camacho”.

En Rusia, la novela gozó de gran prestigio y tuvo una gran influencia literaria, Autores como Pushkin, Gógol y Nabokov, entre otros,

re flejan el influjo de don Quijote en sus obras y los poetas del simbolismo ruso, movimiento literario y pictórico que posee intenciones metafísicas e intenta utilizar el lenguaje literario como instrumento cognoscitivo, experimentaron la seducción por el mito de Dulcinea. Así por ejemplo, Mijail Bulgákov adaptó la obra española en su pieza teatral “El maestro y la margarita”.

En Hispanoamérica, el impacto de la novela cervantina fue enorme. Es evidente el influjo cervantino en obras como “La Quijotita y su prima” del mejicano José Joaquín Fernández de Lizardi. El ecuatoriano Juan Montalvo escribió una continuación de la obra titulada “Capítulos que se olvidaron a Cervantes” y el cubano Luis Otero y Pimentel escribió otra continuación con el título “Semblanzas caballerescas o las nuevas aventuras de Don Quijote de La Mancha”. Rubén Darío ofreció una versión del mito en “DQ” y en las “Letanías a nuestro señor Don Quijote” incluidas en “Cantos de vida y esperanza”. Y éstos son sólo unos cuantos ejemplos de una lista mucho más amplia.

Pero quizás en ningún país, aparte de España, se haya apreciado tanto a don Quijote como en Inglaterra donde el libro arraigó inmediatamente. Escritores de la talla de Ben Jonson, Beaumont o Fletcher hacen referencia a él en sus obras. Según Henry Thomas (6), Beaumont y Fletcher imitan a don Quijote en “El caballero de la ardiente mano de mortero” y en 1613, Shakespeare y la señora Fletcher representaron en Londres una obra, al parecer idéntica a “La historia de Cardenio” que ha desaparecido.

Tras la guerra civil inglesa y el protectorado de Cromwell, apareció el poema “Huidibras” de Butler, que fue la primera imitación inglesa del Quijote y más tarde se publicó la primera edición popular abreviada de la novela de Cervantes y esto se hizo antes que en ningún otro país (1686). Una década después, Thomas D’Urfey escribió “Historia cómica de don Quijote”, aunque ésta obra paso casi desapercibida hasta que Henry Purcell compuso unas canciones para ella.

Si en el siglo XVII, don Quijote representó la diversión en Inglaterra, en el siglo XVIII, este mismo país hizo un enorme esfuerzo por poner de manifiesto la profunda filosofía del personaje y del libro. Hoy en día, la obra más famosa, leída y traducida de todos los tiempos ocupa un lugar de importancia entre los clásicos ingleses y ha dado a este idioma palabras que, de otra forma, jamás habrían existido como el adjetivo “quixotic” (quijotesco).

Quizás sea por todo esto, o quizás haya otras razones ocultas para ello, que hay quien duda en Inglaterra de la autoría de Cervantes con respecto al Quijote y, por supuesto, piensan que la obra es inglesa. Así, Francis Carr (7) afirma en su libro “Who wrote Don Quixote?” (¿Quién escribió Don Quijote?) que la obra fue escrita por Sir Francis Bacon y basa sus razonamientos en hechos como los que a continuación se explican: en primer lugar, Carr sostiene que en opinión del historiador francés Roger

de Manvel, Inglaterra siempre ha llevado a Cervantes en su corazón y que, ciertamente, don Quijote es un libro “no-español” en muchos sentidos. Según afirma Carr, fueron los ingleses del siglo XVII, y no los españoles, los que leyeron la obra con mayor profundidad y usaron sus historias en sus escritos. Argumenta también que durante dos siglos y medio, España trató a Cervantes y a don Quijote con desdén y que hasta 1738 no apareció un estudio crítico del autor. A la hora de analizar la evidencia de que Cervantes escribió el libro, Carr dice que no hay manuscrito, carta, diario, testamento o documento alguno que pruebe que lo hizo, así como que tampoco hay ningún recibo de pago.

También se pregunta Carr qué se sabe de Shelton cuya traducción de don Quijote ha recibido toda clase de elogios por parte de los historiadores literarios desde que apareció en Inglaterra en 1612 y qué se sabe de Cid Hamet Benengeli, el historiador árabe a quien Cervantes menciona como el autor real. Parece ser que en la obra, se menciona el hecho de que el historiador árabe es el padre del texto 33 veces exactamente, y que tal persona nunca existió. La explicación de Carr es que Cid es “un título español, una palabra de alta alcurnia”, Hamet tiene una letra menos que Hamlet, Ben significa “hijo” en hebreo y engeli “podría” querer decir Inglaterra...

Para demostrar que Francis Bacon es el verdadero autor de la obra, Carr llega a afirmar que si se convierte su apellido en un código numérico, la combinación resulta ser, y no quiero aburrir al posible lector de este artículo con “complejas explicaciones”, 2,1,3,14,13 y, una vez sumadas todas las cifras, da, por supuesto, 33, que son exactamente las veces que Cervantes, o quien sea, nombra a Cid Hamet Benengeli como autor de don Quijote.

Querido e hipotético lector, si con esta explicación cabalística, no has tenido suficiente para convencerte de que Cervantes nunca escribió el Quijote, permíteme mostrarte lo que yo considero las pruebas definitivas de la “investigación” de Carr:

1. En la primera página del prólogo, ¿Cervantes? escribe, “Pero yo, que, aunque parezco padre, soy padrastro de don Quijote...” Y parece ser que éste es el único libro escrito en cualquier idioma que ha sido “negado o repudiado” por la persona que supuestamente es su autor. Y si este derroche de ciencia sigue sin convencerte, he aquí, lo mejor:
2. Carr ha encontrado mu chísimas pistas e indicaciones en el texto que demuestran la autoría de la obra; concretamente setenta citas de don Quijote que aparecen en las obras de Bacon, o de Shakespeare, o de los dos. Los siguientes son sólo algunos ejemplos de esas setenta citas: “una golondrina no hace un verano”, “no todo lo que reluce es oro”, “el que da antes da dos veces” o “más vale pájaro en mano que ciento volando”. ¡Seguro que ahora ya está convencido!

Las dudas que surgen después de leer este último gran razonamiento son, entre otras: ¿Y Shakespeare? ¿Quién ha escrito qué? ¿Habrá que reescribir la historia de la literatura? Pero no se eche a temblar, Carr también ha pensado en eso y, por supuesto, ha resuelto todas las incógnitas de forma sencilla y fácilmente comprensible. ¿No lo adivina? Cervantes y Shakespeare son la misma persona, es decir, Sir Francis Bacon y fue él quien lo escribió todo.

Como manchega afincada en Inglaterra, he podido experimentar de primera mano las dos visiones, española e inglesa, que se tienen del Quijote y puedo asegurar, si bien no de forma científica, que la opinión de Carr no es la que impera en el Reino Unido, sino todo lo contrario y, personalmente, creo que esta última sólo demuestra el gran impacto que la obra ha tenido y sigue teniendo en la actualidad. En cualquier caso, como diría Cervantes, juzgue usted mismo, desocupado lector...

Finalmente me gustaría aclarar la última pero no por ello menos importante faceta de estas “otras rutas” del Quijote porque incluso estas “otras rutas” llegan más lejos. “El hombre que se atrevió a soñar” no sólo conquistó el mundo y le mostró una tierra noble de crudos inviernos, candentes veranos e interminables horizontes. También conquistó el arte, la música, el teatro y, sobre todo, mostró al mundo una nueva filosofía basada en la búsqueda personal, el romanticismo, el honor, la crítica y la ironía.

Ningún análisis de don Quijote puede proporcionar una explicación clara y apropiada sobre la línea que separa su locura y su cordura. A lo largo de la novela, don Quijote es un rompecabezas, un personaje al que podemos amar o un personaje con el que nos cuesta identificar. De su personalidad se pueden hacer múltiples lecturas, desde la más simple, es decir, la de un loco que al final se vuelve cuerdo, hasta otras mucho más complejas. Don Quijote puede ser un hombre que realmente sabe lo que pasa a su alrededor pero que decide ignorarlo o podemos verlo como un “aviso” de que incluso los hombres más inteligentes pueden ser víctimas de su propia insensatez. Lo que sí está claro, es que sea cual sea la interpretación que cada uno haga de ella, su personalidad tiene un nombre y una definición propios, “quijotesca”. Como dice Vargas Llosa en la presentación de la edición del IV centenario, “El Quijote no cree que la justicia, el orden social, el progreso, sean funciones de la autoridad, sino obra del quehacer de individuos que, como sus modelos, los caballeros andantes, y él mismo, se hayan echado sobre los hombros la tarea de hacer menos injusto y más libre y próspero el mundo en el que viven”. A primera vista, parece ser que el mundo en el que vivimos actualmente, un mundo de globalización y nuevas tecnologías, no sea el más apropiado para poner en práctica estos ideales y cuesta imaginar que aún haya aventureros solitarios a los que no les asusta echarse sobre los hombros tal tarea, a los que no les asusta soñar. Y sin embargo, los hay y es precisamente en este mundo y en estos momentos cuando don Quijote

y su visión del mundo se hacen actuales y necesarios. Según Vargas Llosa, “la modernidad del Quijote está en el espíritu rebelde, justiciero, que lleva al personaje a asumir como su responsabilidad personal cambiar el mundo para mejor, aun cuando, tratando de ponerla en práctica se equivoque, se estrelle contra obstáculos insalvables y seagolpeado, vejado y convertido en objeto de irrisión”. Es quizás ahora cuando más falta nos hace tener al menos un Quijote, porque, a veces, la razón no es suficiente...

BIBLIOGRAFÍA:

Cervantes, M. (2005). “Don Quijote de La Mancha”. Edición del IV centenario. Real Academia Española. Asociación de Academias de la Lengua Española. Aláguara.

REFERENCIAS:

- (1) Francisco Parra Luna.
<http://axxon.com.ar/not/152/c-1520250.htm> (visitada el 19/8/05)
http://actualidad.terra.es/cultura/articulo/investigadores_quijote_mancha_411525.htm
(visitada el 20/8/05)
- (2) The Age. Fairfax Digital.
<http://www.theage.com.au/news/spain/on-the-trail-of-don-quixote/2005/02/17/1108609338381.html?oneclick=true> (visitada el 25/8/05)
- (3) Fuchs, D. (June 25th, 2005) ‘40m brings Don Quixote’s misadventures to life’. The Guardian.
<http://books.guardian.co.uk/news/articles/0,6109,1514485,00.html?gusrc=rss> (visitada el 25/8/05)
- (4) López Zabala, A. ‘La Mancha: Patrimonio histórico de la humanidad’ en Aspas Manchegas, 17.
<http://www.aspasmachegas.com/a01.asp?NumeroRevista=17&Id=09> (visitada el 31/8/05)
- (5) Wikipedia, la enciclopedia libre. ‘Don Quijote de La Mancha’
http://es.wikipedia.org/wiki/Don_Quijote_de_la_Mancha (visitada el 2/9/05)
- (6) Thomas, H. (1949). ‘Don Quixote en Inglaterra. Inglaterra ante Miguel de Cervantes’.
<http://www.donquixote.com/eninglaterra.html> (visitada el 4/9/05)
- (7) Carr, F. ‘Cervantes, England and Don Quixote’
<http://www.sirbacon.org/links/carrquixote.html> (visitada el 5/9/05)